

slc⁰³

letra **contemporânea**



Escritos en torno a los encuentros
de Salamanca Letra Contemporánea en:

Las vestiduras del jazz, *Larry Martin Band*

Patio de Escuelas

Viernes, 27 de junio

Diálogos con don Miguel

Casino de Salamanca

Miércoles, 3 de septiembre

Viaje a ninguna parte

Museo de Historia de la Automoción de Salamanca

Miércoles, 22 de octubre

Rock my Religion

DA2 (Domus Artium 2002)

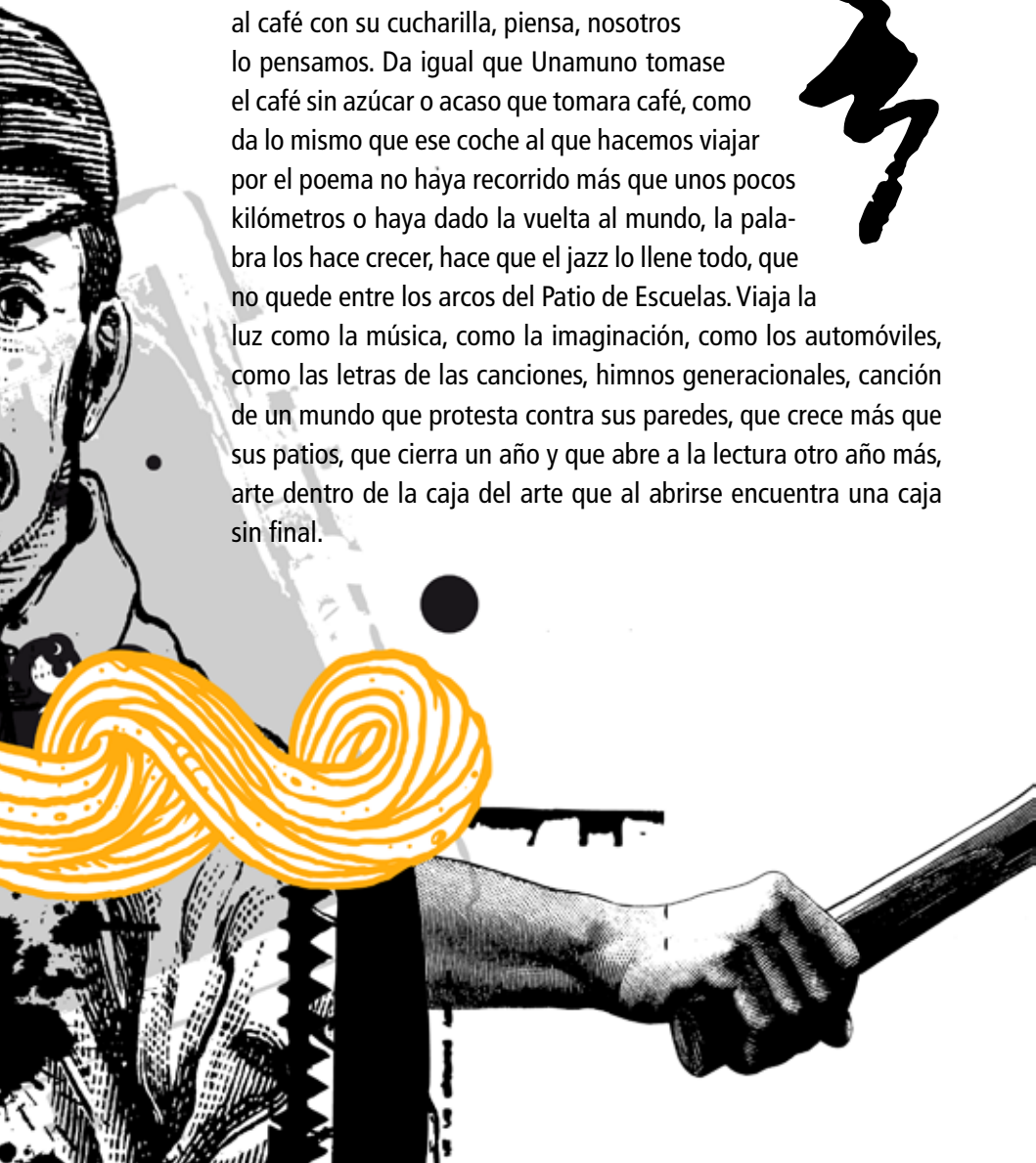
Miércoles, 5 de noviembre





salamanca
letra **contemporánea**

En silencio, en su rincón, sentado sobre el silencio del Casino, Unamuno da vueltas al café con su cucharilla, piensa, nosotros lo pensamos. Da igual que Unamuno tomase el café sin azúcar o acaso que tomara café, como da lo mismo que ese coche al que hacemos viajar por el poema no haya recorrido más que unos pocos kilómetros o haya dado la vuelta al mundo, la palabra los hace crecer, hace que el jazz lo llene todo, que no quede entre los arcos del Patio de Escuelas. Viaja la luz como la música, como la imaginación, como los automóviles, como las letras de las canciones, himnos generacionales, canción de un mundo que protesta contra sus paredes, que crece más que sus patios, que cierra un año y que abre a la lectura otro año más, arte dentro de la caja del arte que al abrirse encuentra una caja sin final.

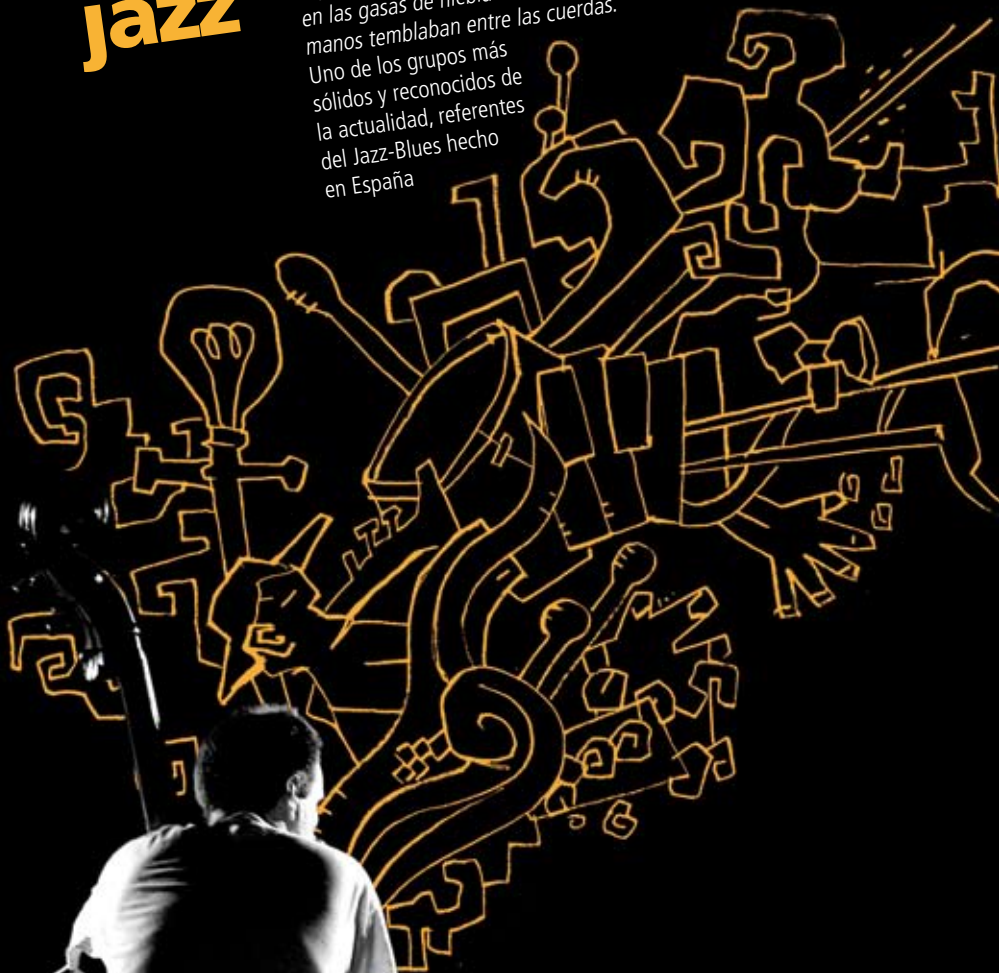


Larry Martin Band

Las vestiduras del jazz

... y cuando estuve desprovisto de todo vestido, me dejé envolver en las gasas de niebla de aquellos hombres cuyas manos temblaban entre las cuerdas.

Uno de los grupos más sólidos y reconocidos de la actualidad, referentes del Jazz-Blues hecho en España



Luis García Camino

Por los patios de escuelas

Ya atardece
por entre un mar de ojos entornados
que miran la fachada más hermosa
del estudio español.
Ya atardece y aún no han visto
nada;
(sólo aquel animal, vecino de la muerte, inmundo y verde).

Ya atardece
y yo busco el milagro que siempre he perseguido
por los patios de escuelas.

Llevo ya mucho tiempo en estos patios
en los que no pretendo
alcanzar la belleza de su piedra de dulce,
ni descubro la gárgola que hace gestos lascivos
ni busco brillos por las cresterías
de los patios de escuelas.

Sólo anhelo el portento, ese milagro cierto
de las gentes de antaño que por aquí anduvieron.
Busco a don Rafael Lainez, aquel poeta
que me contó la noche salmantina
para que conociera las artes de la vida.
¡Todo en él transcendía! Su mirada de asombro,
su voz llena de dioses, su dedo como un guiño
para los iniciados o para los serenos sin portones que abrir,
o para las mujeres vecinas del amor,
o para sus alumnos más fervientes.
Todo en él se encendía por los patios de escuelas.

También busco al Marqués, el de Villena,
después de preparar la pócima de amor
que aquella hermosa
dama diera a beber a Tomás Rueda:
y enloqueció de luz y se hizo vidrio.

Busco a Torres, burlón y matemático,
que me cuente al oído las historias de antaño;
y a Fray Luis y a Meléndez y también a Unamuno
y a todos,
por los patios de escuelas.

Los busco y les suplico
que me muestren la noche
que los llevó
a la gloria.

José Mariano Pizarro

Imagen. Efímera imagen*

Hacía calor. Ya lo creo que hacía calor. A las puertas de San Esteban, operarios de instalación de sonido se afanaban en preparar el montaje acústico para un concierto de jazz nocturno. Circulaban libremente hombres y mujeres bajo la atenta mirada de fray Francisco de Vitoria cuando unos recién casados inmortalizaban sus anhelos al amor de las coníferas en la plaza del Concilio de Trento. Quien se asomara a la balaustrada del puente sobre el Arroyo de los Dominicos vería todo este acontecer, y vería cómo partía acompañando hacia sus últimas moradas un séquito en caravana tras coche fúnebre que, con su sombra de nogales, daba cobijo a un difunto.

Continuaba haciendo calor en la tarde llana y estival de Castilla. Incluso en el jardín de Santo Domingo los pensamientos y las cincoenrama gualda y carmesí, respectivamente, ahogaban sus gritos cerrando los pétalos. El guardia jurado se escondía detrás de la sombra doblada de la esquina. Como un Nicolás Pertusano más, en el límite del lienzo, le daba una patada al sol-perro casi ya en el horizonte.

Al entrar a la sala de exposiciones se notaba fresco. Un frío tenue que procedía del aire acondicionado. Tal álgido respiro hacía un poco más risueños a los retratos allí colgados. De modo y manera que una faz de chocolate expuesta no se derretía ni originaba burbujas su compañera de jabón, introducidas ambas en urnas de metacrilato. Las lágrimas plasmadas en los rostros retratados eran más dulces, y las sonrisas menos tensas y forzadas, descubriéndose auténticas. Aquella mujer desnuda en blanco y negro puede que hasta tuviera frío. Hasta podría asegurar que la figura de una hembra *china-negra*, atrapada en un mosaico, añoraba al *General Verano* que imperaba en el exterior.

Como la mirada es curiosa se asomó al gris oscuro de la sala de audiovisuales, contemplando una y otra vez el valor de lo efímero: un retrato constantemente pintado y constantemente evaporado de sus diestros y certeros trazos. Pincel ungido de guache translúcido, que nada puede sobre una estraza sin memoria y ahíta.

Siempre se sale complacido de una muestra de creadores, con una cesta de ideas frescas, como si regresaras del bosque cargado de amanitas. Quizás por eso, o más bien porque la hora de cierre correspondía con el disparo del dispositivo automático de riego, al salir se saltaron los aspersores del jardín de Santo Domingo de la Cruz. Se detuvo el tiempo atomizado, líquido. Ya envueltas en la sombra del poniente, las flores a ras de césped alzaron sus corolas como en un brindis nupcial.

Después lo ya conocido: amistades, paseos, cañas. Distintas identidades pujando en un mismo contexto. Y al filo de la media noche, cuando ante el frontispicio de San Esteban viajaba asido al *swing* de una banda de jazz, con la evocación de calles sureñas descritas y recorridas por Carson McCullers, quedó suspensa la pregunta: ¿Habrà terminado el retrato la mano perpetua del aula de audiovisuales o continuará eternamente, como un dios inútil, intentando pintar/ lograr la faz del hombre definitivo?

Sofía Montero

Rincones del sonido

SENTIDOS,

al compás del tiempo,

crean la textura de una voz,

de un silencio,

de una idea.

RITMO,

en el espacio de las horas,

rasga el ayer

vive en el rincón del segundo.

ACORDES de la noche

doran nuestra piel,

nido de NOTAS en el aire,

brote de sonidos en CREACIÓN,

IMAGEN de un recuerdo.

Luis Gutiérrez

“Algún día volaré por ahí lejos”

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es la fuente y la primera.

FRAY LUIS DE LEÓN: *Oda a Salinas*

La noche empezaba a adueñarse de la ciudad, una rezagada cigüeña, tras el duro bregar de un tórrido día, regresaba a su nido con vuelo calmó.

Las notas empezaron a sonar: el piano, la batería, el contrabajo y la guitarra emitían fantásticos sonidos que, combinados en una sabia mezcla, trepaban por los muros para subir hasta el cielo impulsados como lava de un volcán en erupción.

A estos instrumentos se les unió el más maravilloso de todos, el más perfecto, la voz de Yoio. Una voz fuerte, potente, dulce, desgarrada a veces, pero siempre sensual. Ahora la combinación es perfecta, ya suena al completo la Larry Martin Band

Los primeros acordes sorprenden a un singular espectador, gira la cabeza lentamente para ver el origen de aquel *son divino, y oye allí otro modo de no perecedera música*, y sonríe complacido. No es la música a la que él está acostumbrado, en nada se parece a la que con sabia mano gobierna su amigo del alma. Cierra los ojos, regresa a su primigenio estado y piensa: Amigo Salinas, otras son las músicas, pero me complace ver que los corazones de las personas siguen conmoviéndose cuando las escuchan.

El concierto continúa, la sensual voz de Yoio, sabiamente acompañada por toda la banda, se va adueñando del espacio. Los muros se impregnan de fantásticas melodías, que trepan por ellos hasta llegar a la crestería. Los monstruos, gárgolas, dragones, simios... que moran en ella, ablandan sus facciones y se deleitan con las notas que hasta ellos llegan. El obsceno simio, tras siglos de pétreo onanismo, consigue, por fin, el clímax de su pretensión.

El concierto está llegando a su término, pero los espectadores no quieren regresar a sus realidades cotidianas, aplauden una y otra vez, solicitando que los músicos alarguen su programa; tanta es la insistencia, que la banda ofrece varias “propinas” con las que prolongan el fantástico viaje en el que, hora y media antes, nos habían embarcado.

Ya es media noche, la calma se ha vuelto a adueñar del Patio de Escuelas. Muros, monstruos, gárgolas, dragones, simios... y Fray Luis, vuelven a ser mudas piedras. Por la mañana estarán de nuevo en su lugar, con sus facciones, con sus gestos, con sus horrendos rostros y con su apacible mirada. Los turistas pasearán delante de ellos, les contemplarán, les buscarán como si de un rompecabezas se tratara y les harán infinidad de fotografías. Para mí ya no serán los mismos, yo les he visto sonreír, deleitarse con la música, incluso he adivinado alguna mirada furtiva de complicidad, y a través de sus ojos he visto que, dentro de esos pétreos cuerpos, habita un alma, tal vez la del artista que les creó. También en mí ha penetrado algo nuevo, algo que permanecerá en mí para siempre, y que me hace distinto al que fui ayer. La música siempre será un bálsamo benefactor en ese ineludible y constante cambiar.



Diálogos con **don Miguel**

Un ejercicio a través del cual encontrarse con Unamuno. En la celebración del 150 aniversario del Casino de Salamanca, junto al busto esculpido por Agustín Casillas y ubicado donde don Miguel solía sentarse a leer, escribir, charlar...



Esther Patrocinio Sánchez

Dialogando con don Miguel

—Mala cara traes, ¿qué te traes en mente?

—No sé por qué escribo.

—Pero sigues escribiendo, ¿cierto?

—Sí. Cada día, como otros cientos de cosas, pero no se por qué lo hago.

—Lo importante es el para y no el porqué. *El escritor sólo puede interesar a la humanidad cuando en sus obras se interesa por la humanidad**.

—Ese es el problema. Cuando pienso en el para y el porqué no escribo. Temo no ser capaz de hacerlo bien. No sé hasta dónde llega el límite de papel que se me permite emborronar de letras para transmitir un mensaje que yo misma desconozco.

—*Morir como Ícaro vale más que vivir sin haber intentado volar nunca, aunque fuese con alas de cera.*

—Totalmente de acuerdo, pero cuando se mide lo escrito por el beneficio que aporta ¿quién es escritor y no escribano?, ¿quién se atreve a desafiar al poder del dinero?

—*Miserable menester es el de escribir. Lo fue siempre, antes y ahora. El oro, que es instrumento de cambio, lo tomamos como fin, y para acumularlo vivimos miserablemente. Y la cultura no es más que oro, instrumento de cambio. ¡Dichoso quien con ella compra su felicidad perdurable!*

—Para ellos sólo es oro lo que reluce y la cultura no se convierte en piedra preciosa. Se venden a sí mismos por tener un nombre, aunque sea renunciando a escribir sin pautas.

—*Encontrar eco es la aspiración suprema de todo el que habla o escribe, y si el eco fuese tal y tan potente que reforzara y agrandara nuestra voz, acordando nuevas notas a ella, nuestro anhelo se colmaría. Dicho lo cual, espero confirmar algún día mis sospechas de que no todos los que escriben lo hacen con tal fin. Me apena que no sepan que es más provechoso el leer que el hablar, y en vez de escuchar hombres que hablen como libros, es preferible leer libros que hablen como hombres.*

—A veces es una lucha contracorriente que no se sabe cuándo acabará. No es fácil buscar el camino a seguir.

—*El espacio que recorras será tu camino; no te hagas, como planeta en su órbita, sierva de una trayectoria. No puedo decirte más, porque la vida es esto, la niebla. La vida es una nebulosa.*

* Las frases en cursiva han sido tomadas de la obra de don Miguel de Unamuno.

Áurea Martín Calderero

Diálogos con don Miguel

Nos encontramos en la sala de lecturas que preside el busto de don Miguel. Parece que su pensamiento pulula por este espacio como una nebulosa... Y es que el Casino de Salamanca cumple 150 años de oro o, lo que es lo mismo, de cultura, de intercambio de pensamientos y sentimientos que nos hacen ser más felices. Y a esos menesteres se dedicó también Unamuno, aunque a veces dudara entre leer y hablar, y prefiriera "leer libros que hablan como hombres a escuchar a hombres que hablan como libros". Por todo esto, la sala de lecturas nos parece un lugar perfecto para nuestro encuentro con él:

"Desde su pedestal de piedra
su rostro iluminado
por la techumbre...
por cristal coloreado".

Creo, maestro, que conseguiste vencer tu miedo a morir por haber vivido intentando volar, aunque fuera con alas de cera. Lograste con esas alas escapar del laberinto y unirse al sol, fuente de vida y energía eterna.

Alcanzaste tu eternidad uniendo lo ideal y lo real, el corazón y la razón. Tú intuías que si la razón, la cultura, era asumida por la humanidad, lo ideal se convertiría en real, y lo ideal puede ser siempre más perfecto que lo real, Tú sabías que los sentimientos perfeccionan el pensamiento de los hombres.

La poesía te hizo libre. La unión de corazón y razón tuvo la fuerza para elevarte, no sin esfuerzo, por encima de la vida cotidiana:

"Noche blanca en que el agua cristalina
duerme queda en su lecho de laguna,
sobre la cual redonda llena luna
que ejército de estrellas encamina.

Vela, y se espeja una redonda encina
en el espejo si rizada alguna;
noche blanca en que el agua hace de cuna
de la más alta y más honda doctrina".

Puedes estar satisfecho, disfrutas de una porción de la eternidad que tanto anhelabas. Aquí estamos los componentes de Salamanca Letra Contemporánea, más de 60 años después de tu muerte, recordando tus pensamientos y sentimientos; en definitiva, tu humanidad.

Carlos Blanco Sánchez

Palomas al viento

Desde Anaya, seguido por la niebla,
he visto pasear a don Miguel
y a un cortejo de tunos, por la Rúa,
envueltos en sus capas, detrás de él.

La niebla le apremiaba, misteriosa,
y al llegar al Corrillo, en San Martín,
aterido, Unamuno, entró en la plaza,
repleta de jolgorio estudiantil.

La cara entumecida por el frío,
de un gélido febrero, le llevó,
a cobijarse dentro del Casino,
mientras daban las cinco en el reloj.

—¡Menuda tarde!, don Miguel... ¡Qué frío!...
—Salí del puente y aún lucía el sol...
Fui a ver el río, pues baja muy crecido...
—¡Pase usted!, don Miguel, y entre en calor.
...

Subió las escaleras del Casino...
Con cierta parsimonia fue a observar
a través del cristal de una ventana
que mira hacia la plaza Libertad.

El vaho retiró meticuloso
y pudo don Miguel, así, atisbar,
a un grupo de muchachos que jugaba
con un palo, en la tierra, a dibujar
palomas con las alas extendidas
y ansiosas, todas, de poder volar.

—¡También quiero volar!... —dijo extasiado—
¡Quiero ser siempre el niño que un día fui!...
A pesar de los años que han pasado...
Nadie podrá impedirme ser feliz.

Y al esbozar efímeras palomas
que el vaho se apresuraba en deshacer;
yo pude ver, en don Miguel, al niño;
mientras su sueño era poderlo ser.

...

Al rato, se fue a casa y, al momento,
él mismo abrió la puerta del balcón;
sus dos manos abrió, con gesto lento,
al tiempo que, Unamuno, así exclamó:

—¡Volad entre la niebla!, eternamente...
¡Que el infinito os colme el corazón!
Ansié volar, pero no era consciente...
A mí, el don de volar, no se me dio.
...

Dicen que, por las noches, se entretiene,
entre otras muchas cosas, don Miguel,
en hacer pajaritas con sus manos;
en hacer pajaritas de papel
y en lanzarlas al viento, como un niño,
como el niño que fuera don Miguel.

Josefa Sánchez Sousa

Tu huella

Como tú, no quiero morir. Y tengo hambre de Dios. Y tengo sed de vida... de saber y entender, como tú.

Sedienta de todo lo bello, pisaré tu huella con la mía desdibujada e imprecisa; pero siempre, buscadora de belleza hasta encontrar la *Suprema* en el amplio mirador de la placidez silente...

Mamen Somar

Murmura la lluvia

Murmura la lluvia,
que no hay más vacío
que el charco
de tus huellas,
el regreso de tus ojos.



Isaura Díaz Figueiredo

Mis ideas no son mías, son de la sociedad... de donde se me devuelven socializadas

Su presencia estaba inundando aquel salón; ver su busto significaba mucho, no se había ido y no creo que fuera a dar una conferencia, ¡seguro que no! A todos los que nos acercamos a la celebración del 150 aniversario del Casino, quería sorprendernos con su gesto serio, diría que... casi huraño, pero al vernos, pensó como un abuelo, éramos sus nietos y solo queremos darle lo mejor que nuestra pluma sepa, entonces no habló para todos, sino que a cada uno nos dijo algo grande y diferente que guardamos para siempre en esa zona profunda e íntima.

Sus ideas siguen actualizadas, seguimos viviendo en un mundo tremendamente convulsionado por las guerras, una sociedad violenta y poco humana, como el día 31 de diciembre del fatídico año de 1936 en que usted partió a conocer por fin la verdad, en otros mundos, en otras realidades; su marcha fue triste, porque España quedaba rota, sangrando, destrozada, ahora no es España, es el mundo entero, don Miguel, que clama, como pidiendo aquello que a usted le costó tantos disgustos, JUSTICIA; seguimos caminando y el mundo sigue preguntando al Ser Supremo ¿dónde está?, como hacía usted, que unas veces necesitaba que fuera una realidad y otras le reprendía o dudaba que existiera. Noté mientras tomaba esta frase, una sonrisa pícaro en su rostro, seguramente que la niebla, la tristeza, las tremendas dudas, los miedos a lo desconocido eran... el pasado. Aquel cuerpo enjuto, fuerte, recio, luchador, idealista, obstinado, generoso y difícil de domar, ya había encontrado su lugar.

Le invito, viejo profesor, a que no nos deje, de sus escritos sacaremos el máximo jugo, los exprimiremos, los diseccionaremos... y a lo mejor hasta comprendemos mejor esos órdenes valientes, y también puede animarnos a seguir pedaleando, porque vivir es no bajarse de la bicicleta, y entonces caemos y entramos en la nebulosa. Pero usted ya no necesita dar pedal, vive para siempre en la madurez. Recuerda lo que decían los antiguos persas de esta etapa de la vida "ES EL TIEMPO DONDE EL SOL SE VUELVE AMARILLO", los humanos reproducimos el ciclo solar, nacimiento, cenit y ocaso. Es peligrosa la luz del mediodía, ciega y solo permite que veamos en tonalidades negras o blancas. Luego, en los atardeceres, ya dejamos la dicotomía y apreciamos infinidad de tonalidades y matices, el anochecer, como dijo Hegel: "LA LEVADURA MINERVA, DIOSA DE LA SABIDURIA LEVANTA SU MÁS HERMOSO Y SABIO VUELO".

Don Miguel partió a otros sueños, pero nos dejó todo su saber y... fue mucho. Siento un poco de frío, miro alrededor, algo... una especie de nube blanca sale del salón, baja lentamente las escaleras, oigo... no puedo entender —¡Ah! Aquella sonrisa pícaro no era un sueño, jamás nos dejará porque todos necesitamos sus ideas, para devolvérselas tal como son ahora en la sociedad.

María Ángeles Guerrero

Diálogo con una majorera

Soledad, palabra o sentimiento muy presente en tus escritos, y que me lleva a preguntarte sobre tu paso forzoso por Fuerteventura.

¿Fue la soledad tu compañera en la isla?

Quizá te sentiste muy solo, en la habitación del hotelito en el que residías. ¿Sabes? Yo estuve allí, se conserva todo tal y como tú lo dejaste; yo sentí que tu esencia seguía entre aquellas paredes, te imaginé, en tardes apacibles, sentado, escribiendo, para dejarnos tu legado. Aquel destierro no secó tu inspiración, al contrario, fue como un manantial de sentimientos.

Por lo que dicen, no hablaste demasiado bien de mi isla, pero te perdono. Quizá si tú la hubieras elegido como retiro, para tu inspiración, la hubieras visto tal como es, arenas blancas, aguas azul turquesa y dunas interminables donde se respira paz.

Pero tú sólo viste el destierro y tu única idea era escapar de aquello.

¿Cómo no te diste cuenta? Que no tenías escapatoria, puesto que no desterraron tu cuerpo, sino tu palabra y tus pensamientos.

Eternidad, palabra que utilizas a menudo. Tú serás eterno, tu palabra, tus pensamientos, tu filosofía estará siempre presente, nunca morirán, pasarán de generación en generación, son pasado, son presente y serán futuro, para todas aquellas almas que buscamos la belleza de un escrito, el pensamiento profundo sobre la verdad de la vida y el verdadero sentido de nuestro paso por este mundo.

Maribel Domínguez Real

No entender la perfección
es deficiencia
que resulta de cualquier defecto nuestro

Es un ejercicio de libertad infinita
No querer morirse, don Miguel...
¿Para qué morir?
¿Qué nos da la muerte?
¿La muerte no simboliza el reposo?
¿El reposo no es vencible?
¿Hay noción de memoria, hay mansedumbre,
hay eco apetecido?
Entonces... ¿qué hacemos con las pasiones, don Miguel?
¿Acaso la muerte no sea sólo desánimo y simpleza?
¿No hay pues una infinitud donde el ser siga naciendo?
¿Cambia el ser su juicio, espera la orfandad,
está obligado a la excelencia infinita de Dios?
¿Y si la luz no alcanza para ser fe,
será todo tenazmente olvido?
¿Quién ama más, el Alma o la Misericordia?
Dígame, don Miguel, para abrirme el Alma ¿qué fe usa Dios conmigo?
¿No es extraño
que aun sin tener fe
lo tenga todo por sentirlo?
No arrastraré la muerte como única vida...
Del culto interno.
Del latido mismo.
De la esencia.
De la nada...
Saltará la Luz.

Natividad Gómez Bautista

Soliloquio con don Miguel

Aquí me tiene, por primera vez frente a usted, envuelta en esa mirada suya tan fría que hipnotiza. Su frente altiva y despejada me hace pensar en la rectitud. En esa búsqueda de la verdad que siempre le acompañó y que tantas veces le hizo torcer las fauces hacia los que le llevaban la contraria. ¡Cuánto desconsuelo y cuánta soledad debió de acarrearle esa convicción suya! ¿O era más bien obsesión? Creer que “la vida es la verdad” puede traerle a uno muchas complicaciones, usted bien debe saberlo a estas alturas, pero creer que “la verdad es la vida” ya le digo yo que le vuelve a uno loco. Sobre todo en estos tiempos en que la verdad nos habla cada vez más de muerte, de injusticia, de egoísmos y entonces...

¿Dónde está el consuelo, don Miguel?

¿Dónde la fuerza para continuar?

¿No me dice nada, don Miguel? Usted, cuya fuerza eran las palabras ¿se ha quedado mudo?

Aquí estoy frente a usted, frente a esos ojos suyos que me escudriñan sin parpadear. Que me devuelven una mirada fría pero a la vez tan líquida que reblandece el bronce, lo deforma y lo dota de movimiento y de vida.

Su gesto duro se dulcifica. Las comisuras de sus labios finos y apretados se distienden y esbozan una casi imperceptible sonrisa. Y con un guiño cómplice por fin me habla:

Busca... Busca la verdad... Es lo único que puede salvarte.

Tonterías, una estatua no puede hablarte, me digo, y dando la espalda a don Miguel salgo de la sala pensando en la rica cerveza que me voy a tomar.

viaje a ninguna parte

Entre más de 90 automóviles, cada autor ha elegido un vehículo en el que sentarse para construir una historia. Desde el primer automóvil de la Historia hasta un autobús Hispano Suiza de 1912, un Rolls Royce de 1922 o un automóvil Pegaso de 1955, testigos de la intrahistoria reciente.



Viaje a ninguna parte

Luz Mercedes Orrego

Mercedes Benz propiedad de Francisco Franco

Lo marca el nombre, la aliteración,
Y el monumento de una guerra,
El silencio constante del abandono,
El crujir de un estallido que no proviene
De risa humana alguna, sino de tantas
Maravillas que los hombres hacen
Para sembrar muecas,
Allí solo como el fantasma
O la sombra de un sueño,
Allá solo como un ángel caído
Que se resiste a morir,
Has cambiado tu par
De alas, por unas ruedas,
Tu esperanza por un pistón
Detenido.

Invierno frío

Cuando el joven vio que el conductor del taxi corría el cristal que los separaba, se temió lo peor: tendría que mantener una conversación con el taxista. Como último recurso intentó taparse la cara con la novela con la que se intentaba entretener, pero fue inútil.

—¿Así que es usted el maestro de San Martín, eh?

—Sí.

—Menudas fieras tiene que domesticar.

—No se crea. Son como todos los niños.

—Pues eso: fieras pequeñas, que si no se les mete en vereda desde chicos, acaban siendo verdaderos animales.

—Se hace lo que se puede.

—¡Anda que no he llevado yo maestros en este coche!

El joven se calló, a ver si había suerte...

—Claro, como por aquí no hay muchos taxis... ¿Pero es un poco pronto para irse a pasar las navidades con la familia, no?

—Sí, falta una semana para las vacaciones. Es bonito este coche, ¿hace mucho que lo tiene?

—Pues hará ya unos tres años que lo compré, en septiembre del 45. ¿No tendrá frío?

—No, estoy bien.

—Menudo invierno estamos pasando. Y a estas horas de la mañana... ¿Qué tal en la escuela?

—Bien, ya sabe, con el brasero y las latas de los niños. Y dígame, ¿de qué marca es?

—¿El coche? Un De Soto. Va de maravilla. ¿Y cómo es que viaja usted si todavía no han dado las vacaciones?

El joven se quedó en silencio mirando la coronilla del conductor.

- Oiga, no tiene por qué decirme nada, si no quiere, eh.
- No, no. Es que son problemas familiares de los que prefiero no hablar.
- Vaya, lo siento. No es que quiera entrometerme en lo que no me importa, pero estos viajes por la sierra se hacen más cortos con la charla, ¿sabe usted?
- Sí, claro, si le entiendo.
- Pues eso, que parece que uno quiere enterarse de todo, y no. Lo único que quiere uno es charlar un rato para que el viaje sea más corto.
- El mío va a ser largo de cualquier manera.
- Ya. ¿Va a coger el autobús de línea, no?
- Sí, si llegamos a tiempo.
- No se preocupe. Pues es curioso, porque tengo un aviso para recoger esta tarde a otro viajero que llega en el autobús, y llevarlo hasta San Martín.
- Recogerá usted a mucha gente así.
- Sí, pero lo raro es que me dijeron que tenía que recoger al maestro, y yo me dije: Pero si ya hay un maestro en el pueblo.
- No. A este que se lleva ya no es el maestro del pueblo...
- ... Pues lo siento, porque parece que los niños estaban contentos.
- ¿Se refiere usted a las fieras?
- Sí, las fieras. Yo no tengo hijos en la escuela, pero uno habla con mucha gente en estos viajes, y se entera de esas cosas.
- Pues entonces seguro que también sabe por qué me marchó.
- Siempre se oye algo, y eso que hay cosas de las que uno no quiere hablar ni en los trayectos más largos.
- Pues esta historia es muy corta: Ayer por la tarde llegó la pareja de la guardia civil a la escuela, en mitad de la clase. Le dijeron a los niños que se fueran a casa, y a mí que estaba cesado por orden de Gobernación, que mi padre estaba detenido en Salamanca, porque su nombre había aparecido en unos ficheros, y que yo ya no podía seguir dando clase. ¿Son estas las historias de las que no quiere hablar?
- Sí, precisamente, y de las que se acaba hablando demasiado. Son malos tiempos para todos. Bueno, no, lo que quiero decir es que hace mucho frío.
- Sí, hace mucho frío.

Blanca González Prieto

Modelo Hispano-Suiza 20-30 HP año 1910 tipo de carrocería Limosina.
Primer automóvil declarado de interés cultural

Aparcado en el tiempo

Yo sentía cómo el viento lamía mi frente.
Los niños sonreían cuando soltaban sus globos
y se descolgaban por las ojeras de un sol fértil;
aplaudían cuando el ruido de mi motor
les auguraba un nuevo viaje.
Ellos ya se afeitan con hojillas de colores
—mientras yo sigo buscando el norte de tus pies de asfalto—.
Yo te quiero, tú me quieres...
sueños que dispensan una nueva vida de tibia madurez
donde los frutos primaverales de zarcillos de espuma
rozan levemente sus cuerpos.
Después... mucho después,
la lluvia golpea las ventanas;
los niños hicieron su último paseo
pero ahora no pensaré en ellos.
(Mi frente se rompe gélidamente
entre la hojarasca de los silencios verdes).

Esta noche
me sentaré en el borde de la acera
y te veré pasar
y sentiré que no te encontré
porque el espejismo del oasis
herirá otra vez mis labios.

Desde Cygni con amor

Una tarde de 1963. Se escucha la radio del descapotable.

“...y ahora, nos acompaña la música de...”

¡Qué línea más inusual la de este auto, Leo! Parece salido de esa película de James Bond. ¿Cómo se llamaba? Gali abre la portezuela del *Sunbeam*. Acaricia la piel color guinda del asiento y, sinuosamente, se deja caer en el interior saboreando una copa de Bloody Mary. ¿Me llevas a Cygni?

James observa la silueta turquesa desde la barra del bar, en la playa, apoyado en la baranda de madera pintada de rosa, azul, amarillo y naranja, bajo un toldo de escobas. Sigue sonando la música. Una gaviota se detiene cerca del vehículo y empieza a dejar sus huellas en la arena. Plumaje color de cielo y olor a gasolina, piensa James.

Está bien, te llevaré a Cygni, hacia las montañas. Leo suelta en la estantería el vaso que estaba limpiando y deja el trapo sobre la barra. Pero no se lo digas a Rooster. Ya sabes que es el dueño del coche. Anda, sube.

Gloria S. de Castro Prieto

I

Cadillac El Dorado 62, 1952

Tuve que elegir
y me quedé con la canción.
En ese Cadillac bruno
esperando
la película
en negro y blanco.
Increíble.
Comenzó a llover
mientras al borde de la lluvia
escuchaba
los fotogramas.
No sé
cuánto puedo estar aquí.
Me escondo
tras el volante.
Miro detrás
nadie me sigue.
Sólo estoy yo,
en ese Cadillac negro
rumbo al pasado.

II

Buick (Eight), 1940

Estaba atardeciendo,
íbamos
hacia el aeropuerto.
Las despedidas
son tristes y
lluviosas.
Y el amor,
se esconde bajo los paraguas.
En la radio
Billie Holliday...
Enmudeció la noche.
Deliciosamente
suspiré,
oliendo a bálsamo,
a ruptura
imperfecta.

M^a José Diz

Rolls Royce Silver Ghost, 1922

Madrid, 1936. Carrera de San Jerónimo. Un Rolls Royce Silver Ghost del 22, color crema con las ruedas y los cromados sucios aparca a la puerta de las Cortes. Un hombre de unos cuarenta años, nariz afilada, mejillas cortantes y ojos cansados espera sentado en el asiento trasero; mientras lee unos documentos con el sello del Ministerio de la Guerra. Otro hombre, vestido de miliciano, abre la portezuela del Rolls y se sienta a su lado. Con voz inquieta y asustada pregunta:

—¿Qué ha sucedido? ¿Quiénes han sido? Tú tendrás que saberlo.

—Calma, camarada, calma. ¿De qué estás hablando? ¿Qué ha pasado?

—Durruti. Durruti, muerto. Han matado a Buenaventura en la universitaria.

—No sé nada. No sé de qué me estás hablando. Acabo de llegar de Guadalajara. No sé... Pero, y este olor, otra vez. ¿No lo notas? Es un olor especial, dulce y sedoso como el aroma de una mujer. ¿No vendrás de...?

—¿Ahí dentro...? ¡No jodas!

—Tengo este coche desde ayer. Desde entonces, este olor ha invadido toda mi cabeza. No respiro aire, tan sólo respiro este perfume voluptuoso, siento que quema mis pulmones. De verdad, ¿no hueles nada? ¿Sabes?, este coche era de una marquesa. Tal vez guardase un frasco de su perfume favorito por algún rincón. A ver, aquí. Fíjate, si tiene vasos de cristal. No, nada más... Siento desilusionarte, pero no sé nada. Es la primera noticia que tengo. Tranquilo, ahora, vamos al Ministerio, pero... Haz un esfuerzo, respira hondo. ¿Lo notas?

—Escucha, Enrique, por favor. Durruti ha muerto hace unas horas en el Ritz. El cirujano no ha podido hacer nada. Un disparo, o varios. No sé... ¿Qué está pasando, Enrique? ¿Traidores? Tendremos que hacer algo.

—Ya, ya. Te escucho. ¿Qué quieres que haga? Ya nos vamos. Pero... no me digas que no hueles nada. Es un aroma tan sensual y cautivador. Desde luego, de una mujer o... ¿flores? Aspira, de nuevo. Tranquilízate, ya verás... Cierra los ojos. ¿Las hueles? Sin ninguna duda, flores. Rosas, quizás, rosas como las del jardín de Matilde. Sí, rosas rojas.

Pascual Martín

Aelópilo

Admirable (además de bello) artilugio. Herón de Alejandría fue capaz de prever hace dos mil y pico años las posibilidades que ofrecía el vapor aplicado al movimiento. De paso abrió el camino a los modernos reactores que nos permiten hoy día volar por el aire a velocidades supersónicas, entre otras cosas. Ya se dice: sabio, matemático, físico. Y no habría sobrado lo de "visionario", porque adelantarse a su tiempo de esa manera, es para suponerle tal capacidad. Lo mismo el amigo Herón, quién sabe, hasta llegó a tener un asomo acerca del cine y la televisión. Por sí o por no, ¡sonríe!, bien pudiera estarte filmando el Aelópilo (o Aelípila) en este preciso instante.

Ubaldo Rodríguez de la Fuente

Se ha parado el tiempo

Elegí, en el centro de la exposición, dos de aquellos "viejos cacharros", un Citroën y un Wolseley; dentro, ante el volante, hice el giro visual de su ejecución. Dejé entonces que el pensamiento empujase a mi imaginación, embriagando mi espíritu, para idear una noble fantasía. Conseguir un sueño, un deseo, un anhelo: que todos y cada uno de los vehículos de época fueran transportados a los sitios más idóneos. A un circuito, a un estadio, a un hipódromo... Cada día me ilusionaba verlos, preparados, elegantes, abanderados, me ilusionaba que las gentes admirasen el desfile más peculiar del siglo, oír el sonido diversificado que produce el arranque en la salida más singular, más espectacular incluso que la presentación de los juegos olímpicos. Sentir el placer y el orgullo de estar disfrutando de una grata melodía, de una grata sinfonía, de una IDEAL FANTASÍA.



339F

Verónica Amat

Triciclo Benz

Desde Manheim hacia Pforzheim

Bertha perfumada
por la brisa vértice del cielo,
se elevó al espigado triciclo.

Su apasionado sentir fue...
ambrosía inaccesible
por el abierto paisaje.

Fina seda de viento
se enreda al móvil-auto,
que Bertha recoge
en su abanico de luna.

Impulsa la marcha
deslizándose
lentamente
como gota de lluvia entre la niebla.

La libertad de sus ojos
se irisa, buscando
la hermosa filigrana de su sueño.

Desde Manheim a Pforzheim
por vez primera
el Benz, es conducido
en la firme fuerza
de sus manos,
dejando una estela
de larga fatiga
y pletórico gozo.

Mujer de blanco anhelo
en nube de oro,
viajera luminosa
surcando los caminos
llegando a su destino.

Convirtiendo en asombro
su valiente aventura,
para otras miradas.

Benito González García

Automóvil: Audi (rojo) Meister klasse 1935

Strahlende Ewigkeit

*Durch das kühle Glas
kann ich fühlen
wie mein stilles Herz
von der alten Straße des Lebens träumt.*

Damals als ich jung war und schnell!

*Schwerelos
gleitet meine Erinnerung
wie der Wind
unter den weissen Wolken.
Über den grauen Gipfeln
verweilt die Zeit
in der Vergangenheit,
denn dort befindet sich meine strahlende
Ewigkeit.*

*Und jetzt...
schaust du mich an
und denkst
"was für ein schöner Wagen!"
Aber mein Motor schreit nach
einer Hand, einem Schlüssel
der mich zum Leben erweckt.*

*Das Wachsen meiner Träume
lässt mich sterben,
ich benötige die Flügel,
dieses Museum zu
überfliegen
in die Ewigkeit.*

*Hast du verstanden?
Worauf wartest du noch?*

*Wieder alleine
so deutlich,
dass es in meiner Hoffnung
sofort wieder
dunkel wird.*

Brillo eterno

A través del frío cristal
alcanzo a percibir
cómo mi silencioso corazón
sueña con las viejas carreteras de la vida.

¡Antaño cuando era rápido y joven!

Ingrávidos
se deslizan mis recuerdos
como el mismo viento.
bajo las blancas nubes,
sobre las grises cimas,
el tiempo se detiene
en el pasado
allí se encuentra mi brillo
eterno.

Y ahora...
Tú me observas
y piensas
"¡qué vehículo tan hermoso!"
Pero mi motor grita:
¡una mano, una llave
que me devuelva la vida!

El crecer de mis sueños
me hace morir,
necesito las alas
con las que conseguir volar
por encima del museo
hacia... la eternidad.

¿Has entendido?
¿A qué estás esperando?

Soledad,
tan evidente
que al instante de nuevo
en mi esperanza
...oscurece.

Rock my Religion

El rock, antes que el arte, sirvió para dinamitar las barreras entre la alta y la baja cultura, entre el arte y el espectáculo, entre el escenario y la vida cotidiana. Nos reunimos en torno al primer fenómeno contracultural de la historia.

¿El reto? Traducir en palabras el potencial creativo de este género musical que se nos muestra a través de fotografías e imágenes en movimiento.



Celia Camarero

Vaciar en el ácido
color de la estridencia
el cuerpo.
Sentir algo fluorescente y frío
recorriendo las vértebras
sin que absolutamente nadie se dé cuenta
de que un niño llora en medio del estruendo,
de que un viejo llora en medio del estruendo,
de que un hombre llora en medio del estruendo.
Cuando el bajo enmudece,
el poder eclesiástico
de los ninguneados de sí mismos
no tiene jurisdicción sobre la lluvia
que se desliza
entre los pliegues negros de tu chupa
de plástico.
Recuerda, todo es piel,
mortalidad sintiente resumida en el grito,
carne de cañón expuesta a los focos
de un presbiterio más.
Apenas queda, humana y asquerosa,
la lengua de Mick Jagger,
o el trazo, casi griego, de Andy Warhol
conmueve la textura tan obscuro, tan puro,
tan silencio de Dios por las aristas
de un inmenso desahucio.

Bienvenidos

Los cadáveres exquisitos comen ostras.

¡Qué larga ha sido la marcha, compañeros de camino, desde los tiempos de Elvis!

Si no provocas al sistema, no haces rock, pero, compañeros de viaje, ¡qué bien se lo pasaba uno con el fraude de Bonnie M. ¡Música disco; benditas tardes de sábado!

Gracias por la música, que, nos hace mágicos. Gracias a Nirvana por tirarle al público con los instrumentos musicales, cuando pedían una propina; la propina era contundente y comercial. Gracias a las discográficas por permitirnos acceder a un pálido reflejo de la creación musical. Gracias por ser el vehículo de la comunicación. Gracias por conectarnos.

Cuatro acordes y comemos ostras. Instalación escultórica *versus* (en sentido etimológico) música minimalista.

Placer y rebeldía política; el placer de la rebeldía.

Se canta el rock alrededor de un reloj, y, alrededor de una "Cubalibre" (llegó Fidel y se acabó la diversión; no hay rockeros cubanos importantes). La Batalla de Zalguiris la libramos todos, todos los días.

Practico la religión del rock y la de la música pop, y, sobre todo, la del músico más experimental de la Historia: Johannes Sebastian Bach.

Toño Blázquez

Era mi tiempo

Necesitaba una calle recta,
sin carruajes,
sin carritos de helados.

Necesitaba una calle
recta y vacía.
Para mí sólo.
La tuve.

Y tuve colegas y drogas.
Y tuve alcohol.
Me bañé en alcohol
y meé mi vida.

Era mi tiempo:
me llamaba,
era mi tiempo.

¿Qué otra cosa podía hacer?
Mis viejos no hablaban,
mis colegas sí.
Ya hace tiempo que me asesiné.
Ahora dicen que hicimos
contracultura,
que inventamos una revolución,
rebelión,
espejos,
modelos,
resaca,
producto,
ovejas, ¡ja, ja, ja!
Yo tenía una guitarra
y tocaba rock.
Sólo necesitaba
una carretera recta
para mis veinte años.

Se me dio bien
morir joven
y lleno de mierda.

Era mi tiempo:
Me llamaba,
era mi tiempo.

Yo soy el de la primera
sala a la izquierda.
Foto pequeña.
Es del 59.
Pasó por allí un fulano
¡y klik!, disparó.

Estaba borracho
porque

era mi tiempo:
me llamaba,
era mi tiempo.

¡Pues no señor!
¡Yo era de Nat King Cole!
¡Que se jodan!

Montserrat Villar

[La otra tradición del Rock] A ritmo de Rock

...
al otro lado de esta vida
sólo espera el rock and roll
Leopoldo María Panero: *Canción para una discoteca*

Hay en el cielo
sucursales del delirio
donde pecan las almas
ansiosas de destino.

En la tierra, entre tanto,
los suicidas guardamos cola
para que nos inyecten vacunas
contra la melancolía.

Y en esos momentos
que los sueños nos alcanzan
imaginamos nuestra muerte
entre orgasmos defensivos.

Hay en el cielo
sucursales del destino
donde eyaculan las mutiladas
almas del delirio.

Lorena Escudero

Rock me Baby

One, two... Rock me.

¿A eso llamas estremecer? Algo de la música debió morir contigo. Estridente, contundente, agobiante, asfixiante, rotunda, grave, compulsiva, exhaustiva, delirante, agresiva, transgresiva, ambigua, realista, idealista, bastarda, pródiga, sentimental, anarquista.

¿Sabes lo que es la *acatisia*? Es una enfermedad que produce sacudidas nerviosas. Le pega a este tipo de música. Déjalo, era un comentario estúpido.

A lo lejos una melodía conocida. Me sorprende que hayas podido reconocerla entre los gritos de las fans, pero ahora que lo dices yo también la escucho. ¿Era de los Sex Pistols? No me digas quién hizo la versión, joder.

Mi religión es *underground*, pero no preguntes por ella en otros estados. Aquí en cambio nos persiguen extrañas *lullabies* en cada pared.

Recoge tu carátula y vámonos. No podemos esperar eternamente por un bis que no llega, y hace rato que nos echan los de seguridad con cara de perro.

Y nos quedaba lo mejor por ver... Ahora búscate la inspiración donde puedas. Esto se escribe solo. Como suene...

Eso ya es otro tema.



so línea alveolar
so surco
so pupila
so pupila
so mitral
so fideicomiso
so ltra
so obligac

FINE.
... den Umriss eines S
... mit anhangende
... Schädel, welches au
... Eine
... Verlängerung mit



Para inscribirte en el proyecto,

recoge y rellena la ficha con tus datos
en **Fundación Salamanca Ciudad de Cultura**,
Plaza del Liceo, s/n,

o envíanos un correo electrónico
con nombre y dirección completos, teléfono y DNI a:
salamancaletracontemporanea@ciudaddecultura.org

o en el teléfono: **923 28 17 16**, extensión **312**.

**Mándanos un correo electrónico
o llámanos si necesitas más información.**

También puedes visitar nuestro blog:
<http://www.salamancaletracontemporanea.blogspot.com>

Schädels dieser Art von
und die Contouren
f ein Drittheil der na-
finge Zunahme in der
einer entsprechenden
würde die australische





Ayuntamiento de Salamanca



Salamanca
Ciudad de Cultura
FUNDACIÓN MUNICIPAL

